

205

Yo soy un estudiante
que, cuando sé que me aman, sé bastante.

206

Su gracia de ángel pasará á la historia,
pues al ver de su risa los fulgores,
la copian encantados los pintores
para hacer las rompientes de la gloria.

207

A mis ruegos el céfiro sonoro
contándote estará toda tu vida
lo que dijo un autor á su querida:
«¡Maldito sea yo si no te adoro!»

208

Tu comercio de amor naturalista
no gira más que letras á la vista.

209

Me recuerdan tu ingenio y tu alegría
la primera mujer del alma mía.

210

¡Cuánta diablura te diría, cuánta,
si tú, en vez de mujer, no fueses santa!

No temas de mi amor nada imprudente;
sólo se ama á las santas santamente.

211

Me atrae tanto el cielo,
que extraño alguna vez cómo no vuelo.

212

Por burlarse tal vez de lo que es santo,
creo que fué el demonio
quien llamó al matrimonio
la noble institución del desencanto.

213

En guerra y en amor es lo primero
el dinero, el dinero y el dinero.

214

La más sabia, Rosario, es la que aúna
el amor con los bienes de fortuna;
que si el dulce no es malo
ni aun en cuenca de palo,
es natural que sea
servido en copa de oro, miel hiblea.

215

Al verte aborrecida,
notarás, recordando cierta cosa,
que á todas nuestras faltas en la vida
las liga una cadena misteriosa.

216

De una mujer como Virginia, honrada,
lo mejor que hay que hablar es no hablar nada.

217

Los padres son tan buenos,
que hasta el menos iluso
anhela para yerno un noble ruso,
ó un príncipe italiano por lo menos.

218

La mujer, cuando olvida, es que aun aprecia.
El hombre que perdona es que desprecia.

Su esposo la perdona, aunque le infama.
¿Ama y perdona? Es imposible: no ama.

219

Nuestra alma ve, de admiración suspensa,
qué el campo todo el Criador incienza,
y juzga con encanto verdadero
que es una orquesta inmensa
la gran palpitación del mundo entero.

220

Tan grande fué, que ante él todo es pequeño,
«un delito el nacer», «la vida un sueño».

221

Si como el héroe de la Mancha, antaño
realicé por tu amor grandes hazañas,
hoy, sentado á la sombra de un castaño,
pensando mucho en ti, como castañas.

222

Se casó ayer, y ya por cualquier cosa
apuesta la cabeza de su esposa.

223

Es tan casta que ignora, de seguro,
que hay algo de hez en el amor más puro.

224

Después que nos han hecho
viejos la edad y tristes la experiencia,
llevamos dos infiernos en el pecho,
que son el corazón y la conciencia.

225

En mí, cada mirada que me lanzas
se deshace en millones de esperanzas.

226

En cuestiones de amores
soy de los amadores
que, al odio y al amor no interrumpido,
hallan más divertida
esta rueda incesante de la vida:
amor, odio, desprecio y luego olvido.

227

Porque amaste en tres años á tres hombres
¿te juzgas una infiel? No, vida mía.
El amor se transforma y no varía;
un mismo amor puede tener mil nombres.

228

¿Por qué quieres saber, Ana querida,
en qué vive mi espíritu ocupado?
Después que mi cariño has despreciado,
me ocupo sólo en despreciar la vida.

229

Gracias á ti, he caído
en el horrible estado
de olvidar cuanto puedo lo pasado,
y despreciar después cuanto no olvido.

230

Quiero morir contigo, si el destino
nos ha de conducir á aquel infierno
en que, unidos en raudo torbellino,
se dan *Paolo y Francesca* el beso eterno.

231

Cuando yo con el alma te quería,
¿quién presumir pudiera
que á despreciar ¡infame! llegaría
en ti y por ti la humanidad entera?

232

No doy los tristes pensamientos míos
por tus sueños ligeros y rosados,
porque, á cráneos vacíos,
prefiero corazones disecados.

233

El amor es un mal, pero es el caso
que siempre será un hecho verdadero,
que la pasión que volvió loco al Tasso
hará perder el juicio al mundo entero.

234

Elia, te vi una vez, fascinadora,
y amé una eternidad en una hora.

235

Te abanicas con gracia, y te suplico
que tengas muy en cuenta
que puede levantar un abanico,
con el aire más dulce, una tormenta.

236

Mueve, por Dios, con tu abanico el viento,
porque sé, niña bella,
que sus brisas, mezcladas con tu aliento,
de nuevo encenderán mi extinta estrella.

237

Adoré tanto á Estrella
que, á pesar de su edad y de la mía,
siempre que me habla con los ojos ella
yo la oigo con los míos todavía.

238

Ya no sé en qué consiste
que al verte tan feliz me siento triste.

239

Siendo la mala suerte
el único destino que es posible,
como decía el Tasso, fuera horrible
la vida sin el premio de la muerte.

240

¿Me preguntas, Luz Mont, lo que es dolora?
—Es lo que vemos desde el puerto ahora:
mientras resiste un bote al mar bravío,
con el casco al revés se hunde un navío.

241

Voy á decirte una verdad y es ésta:
«no vale nuestra vida lo que cuesta».

242

¡Ay, cuánto te amaría
si hoy fuese el que era cuando Dios quería!



HUMORADAS

Te abanicas con gracia, y te suplico
que tengas muy en cuenta
que puede levantar un abanico,
con el aire más dulce, una tormenta.

243

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,
que el amor sólo acaba con la vida;
pues con la edad se aumenta
de la pasión la llama,
y á los sesenta se ama
sesenta veces más que á los cuarenta.

244

¿Dices que te he olvidado?
Amante desleal, pierde cuidado.
Es mi amor tan eterno
que ya empiezo á temer que, enamorado,
por ir donde tú irás, iré al infierno.

245

Emplea tu ternura
más bien en la bondad que en la hermesura.
Sírdate de gobierno
que es un necio galén, buena figura,
un emplasto vulgar para uso externo.

246

¡La ocasión! nadie sabe adónde lleva
el poder de la sombra de un manzano,
cuando se pone, cual se puso á Eva,
la manzana al alcance de la mano.

247

Lo mismo que hace con los sueños míos,
irá el tiempo robando tus quimeras:
sin más que andar, los ríos
acaban por llevarse las riberas.

248

En mi duda interior, siempre he admirado
la fe de esos creyentes
que juzgan, inocentes,
que por librar del lodo su calzado,
la Providencia, servicial, ha echado
las aguas por debajo de los puentes.

249

Te casarás, y acaso al otro día
verás tu pecho de amargura lleno.
¿Qué quieres, hija mía?
Si una copa de amor es ambrosía,
dos copas de placer son un veneno.

250

Lengua de Dios, la poesía es cosa
que oye siempre cual música enojosa
mucho hombre superior en lo mediano;
y en cambio escucha con placer la prosa
que es la jerga animal del ser humano.

251

En vano su memoria
quiero dar al olvido,
aunque esa es una santa cuya historia
llenaría de escándalo á un bandido.

252

Yo sé de alguno que ama,
y es incrédulo en Dios, y cree en su dama

253

Siento mucho decirte, Ana adorada,
que es vano nuestro empeño
de ver una esperanza realizada,
que el alma acalorada
todo en el mundo lo convierte en sueño,
lo que es igual á reducirlo á nada.

254

Nada en el mundo alcanza
á apagar el ardor de los sentidos.
Mil deseos cumplidos
no igualan al placer de una esperanza.

255

Enriqueta, estoy cierto
que el Dios del cielo me dará su gloria
si al saber que yo he muerto
rezas tú un *Padrenuestro* á mi memoria.

256

Aunque me he de morir, lo haré sin miedo,
pues no suelo creer en lo increíble,
y soy un pecador que nunca puedo
pensar que es el Dios bueno un Dios terrible.

257

Mirándote á mi lado
he admirado, he sentido y he pensado:
lo que prueba, Joaquina,
que tu ser hechicero
es la imagen divina
de lo bueno, lo bello y verdadero.

258

Esclavos, aprended que en la existencia
puede más que la fuerza la paciencia.

259

Siempre aspira á cambiar el hombre ciego
la suerte propia por la suerte extraña,
soñando en el palacio y la cabaña.
el labriego que es rey y el rey labriego.

260

El pensamiento mío
purifica en tu imagen mis ardores,
como se vuelve néctar el rocío
metido en las corolas de las flores.

261

La rueda de la vida, ídolo mío,
es querer y olvidar. ¡Jesús, qué hastío!

262

Aseguran mujeres de experiencia
que, si ellas saben algo, es por curiosas,
pero que nunca pasará su ciencia
de deletrear las cartas amorosas.

263

¿Oyes, Concha, los céfiros alados
que agita tu abanico en derredor?
Pues todos son suspiros ó recados
que te manda al oído

CAMPOAMOR

SEGUNDA PARTE

1

Al mover tu abanico con gracejo
quitas el polvo al corazón más viejo.

2

Como el viento continuo, no es sentida
la eterna pesadez de nuestra vida.

3

Si pienso en ti, fatigan mi deseo
mil pensamientos vanos,
y, sin saber por qué, cuando te veo
contengo el corazón con ambas manos.

4

Aunque es tu gran belleza
para mí inaccesible,
te quiero, vive Dios, con la firmeza
de un mártir de la fe de lo imposible.

5

Se van dos á casar de gozo llenos:
realizan su ideal: ¡un sueño menos!

6

De todo lo visible y lo invisible
crees sólo en el amor, que es lo increíble.